

LA GUERRA PARA LOS RUSOS

es más trágica y horrible que para sus aliados - De nuevo me impresionó Stalin, este hombre extraordinario - Cada familia en Rusia ha perdido un ser amado - Sentimiento de veneración y orgullo por el pueblo que defendió Stalingrado. (Declaraciones del ex-Embajador americano Joseph E. Davies al regresar recientemente de la U.R.S.S.)

He vuelto a Rusia después de cinco años. Moscú mismo ha adelantado bastante. No se le ven mucho las cicatrices de la guerra. Fuera de una atmósfera de gran actividad, presenta poca apariencia de una ciudad en guerra.

El Ejército está bien vestido. Los uniformes de los oficiales son elegantes con sus nuevas charreteras. La moral es muy elevada. El alimento es escaso. Sin embargo, generalmente el pueblo parece bien alimentado. El racionamiento es estricto. Muchos viven sólo de papas y repollo que ellos mismos cultivan.

Para ellos nada hay demasiado bueno para darlo, nada es demasiado grande para contribuir al esfuerzo bélico. Están luchando por sus hogares y por sus libertades. Han sufrido atrocidades increíbles a manos de la brutal soldadesca nazi.

Pero hay que reconocer honradamente, como lo ha dicho un eminente americano, que están peleando por su sistema de vida—que después de todo, les ha mejorado sus condiciones físicas y el estandar de vida a que estuvieron acostumbrados sus padres.

Por todas partes hay evidencia de tristeza y pena. Las listas de muertos son de millones, tanto de soldados como de civiles. Cada familia en Rusia ha perdido un ser amado. Hay mucha amargura.

Pensé, al pasar en Rusia sobre los campos de batalla, en la diferencia entre las condiciones que confrontan los rusos y las de nuestros combatientes. Nuestros hombres, allen-

Tomado del P. M. de Agosto 12

de los mares, están peleando en suelo extranjero, lo que evita el desastre, que, de otro modo habría herido en nuestra patria el corazón de nuestra paz.

DIFERENCIAS.—Nuestra gente no ha sentido los horrores inmediatos de la guerra. No así los rusos. Ellos están peleando en su propio suelo. Las bombas transportadas por aviones canadienses o americanos y lanzadas sobre objetivos militares, caen sobre civiles o sobre sus hogares, pero siempre sobre territorio enemigo. Pero cuando los rusos lanzan granadas y bombardean al enemigo, casi siempre bombardean su propio suelo y posiblemente los hogares de su propio pueblo.

Cuando bombardean un puente que usan los alemanes, es generalmente un puente ruso. Cuando destruyen, no destruyen la propiedad del enemigo sino el fruto de su propio trabajo.

Esto hace que su guerra sea más seria, más horrible y más trágica—en muchos aspectos— que la nuestra. Esto significa que su contribución personal, de incalculable importancia en comparación con la nuestra, les haya costado inmensamente más en sufrimiento, tragedia personal y devastación.

Al pensar en la Unión Soviética y en nuestros deberes con ella, no debemos olvidar esto.

Yo encontré a la Unión Soviética y a su pueblo, hasta el último hombre, mujer y niño, desde Bakú hasta Yakutsk, de un extremo al otro del país, así me pareció a mí, pensando sólo en términos de guerra a muerte contra Hitler.

En mi opinión, sólo estarán satisfechos con la absoluta victoria y la rendición incondicional.

EL MARISCAL STALIN.—Tuve largas conversaciones con sus grandes líderes, Mariscal Stalin, Molotov, Ministro de Relaciones Exteriores, Mariscal Voroshilov y otros amigos. Están trabajando largas horas a toda velocidad. Sin embargo tratan de mantenerse listos.

Stalin se ve bien, fuerte y sereno. De nuevo me impresionó su modestia, su práctico sentido común y el discernimiento de este hombre extraordinario. En mi opinión, él es, ante todo, el hombre responsable de la creación del Ejército Rojo y del poder industrial de Rusia y la unión de ambos en la maquinaria capaz de resistir y detener a Hitler. El es, sobre toda otra cosa, un hombre tranquilo, pero que refleja

una inmensa fortaleza, valor y un poder innato.

Hay generalmente la creencia de que en este verano Hitler hará un último y supremo esfuerzo para aplastar al Ejército Rojo o tomar los campos petrolíferos de Bakú. Los rusos no subestiman el poder que ellos creen todavía tiene la máquina bélica de Alemania. La observan con ansiedad pero sin miedo. Tienen confianza en su Ejército Rojo y en ellos mismos.

HOMBRES QUE SE HAN ENCONTRADO A SI MISMOS.—Me dieron la impresión de hombres que han visto lo peor y que se han encontrado a sí mismos y que creen que con su ejército su pueblo y ellos mismos no pueden ser derrotados. Por todas partes hablan con gratitud de la ayuda de Inglaterra y de los préstamos y ayuda de los Estados Unidos que ahora está viniendo de manera substancial.

De mi viaje, han quedado en mi ánimo algunas impresiones prominentes. Quizá la más vívida y fuerte de todas fué Stalingrado. Stalingrado se extiende a lo largo del río por unas cuarenta y cinco millas. Prácticamente toda la parte central y norte de la ciudad está destruida por completo. Nada queda sino pálidas paredes desnudas sin techo ni ventanas que parecen levantarse al cielo como brazos retorcidos y blancos; o enormes y negros espacios carbonizados en don de el fuego todo lo quemó hasta las raíces.

Había muchas, muchas manzanas —distritos enteros— en donde nada queda sino una chimenea ocasional, todo lo demás ruinas. Todo alrededor de la ciudad, por millas, y de hecho, la ciudad misma,—el suelo está como marcado de viruela con las trincheras, los huecos dejados por las bombas, ruinas de tanques hundidos, aeroplanos estrellados y señales de batalla.

Las palabras no sirven para describir el horror de tal escena. En resumen, ha sido la cosa más terrible, más horrosa, más infame que he visto en mi vida. Es increíble que semejante mancha en nuestra civilización haya sido perpetrada por hombres llamados civilizados. Ese espectáculo hizo que todos los que me acompañaban, se sintieran arder de ira. Pero también tuvo otro efecto. Dió lugar a un sentimiento de veneración y de orgullo por el valor de aquel grupo de hombres que se mantuvieron, con la espalda al río que les cortaba toda retirada, y que se abrieron camino, desde el límite del aniquilamiento, paso por paso, hacia la victoria y la destrucción de cuatrocientos mil enemigos.

LIBRE DE NAZIS LA CUENCA DEL DONETZ

El Ejército Rojo está batiendo a los ejércitos del fascismo europeo en todos los frentes. Dos han sido en la última semana las victorias más sonadas: la limpieza total de nazis de Kharkov y la reconquista de Taganrog. En la orden del día, el mariscal José Stalin — director máximo de la guerra contra el invasor nazi— declaró que estas victorias limpias y legítimas del Ejército Rojo ponen a salvo definitivamente los pozos de petróleo del Cáucaso y toda la cuenca del Donetz, que son dos de las regiones más abundantes en riquezas naturales del mundo entero. El Ejército Rojo nuevamente ha puesto en manos de la humanidad y de la civilización, arrebatán-

doselas a los nazis, zonas terribles que son vitales para el progreso de la Unión Soviética y para el bienestar colectivo del mundo democrático. Con la cuenca del Donetz y los pozos de petróleo del Cáucaso en su poder, Hitler hubiese tenido suficiente combustible para proseguir la guerra por dos o tres años más. ¡Cuánto dolor le ha evitado al mundo entero el Ejército Rojo! Stalin lo dice así, cuando después de la reconquista de Kharkov, puerta para entrar al Cáucaso, se dirigió en la orden del día a los valientes y dignos soldados de la Unión Soviética, que están limpiando de nazis toda la faz de la tierra.

En la Europa de la post guerra no habrá cabida para cambalaches ni para componendas

dice ESTRELLA ROJA

MOSCU, agosto 22. — Refiriéndose a las conversaciones que están celebrando en Galicia el Embajador de la Gran Bretaña, Sir Samuel Hoare y el dictador de España Franco, el periódico "La Estrella Roja", órgano oficial del Ejército Rojo, dice hoy: "Al Ejército Rojo no le interesan las conversaciones entre este antiguo colaborador de Chamberlain y el verdugo de España. Pero si hemos de afirmar que ningún soldado, que ningún oficial del Ejérci-

to de la Unión Soviética jamás aceptará que se considere al régimen franquista, en una Europa donde haya sido eliminado el totalitarismo, como expresión de la voluntad del pueblo español. En la Europa de la post-guerra no habrá cabida para cambalaches ni para "componendas". Que se convengan de ello los Duques de Alba, los Franco e incluso los abundantes residuos "municheses" que existen en la Gran Bretaña y en los Estados Unidos".

Ni mi Gobierno...

—(Viene de la 1a. pág.)
tro tiempo, actor destacado de las luchas sociales y uno de los intelectuales representativos de nuestra América democrática.

Combatí por la España republicana, por la justicia que amparaba al pueblo español. En España estubo cuando los nazis y fascistas junto con los traidores asesinaban al pueblo desarmado. Su visión de aquel pueblo heroico y mártir, queda vibrando en páginas extraordinarias de poesía y de verdad en su libro "España en el corazón".

Su posición ante la guerra actual es clara: está con los pueblos que combaten la barbarie y la esclavitud y antes que todo sus simpatías están con la Unión Soviética. "La guerra está siendo ganada, ha dicho recientemente Pablo Neruda, en primer término, por los enormes sacrificios de Rusia. Hasta ahora el mayor esfuerzo le ha correspondido a

la URSS. Los gobiernos que participaron por acción u omisión a la vergüenza de Munich, los que no levantaron el embargo de armas a la República Española, y entregaron a Checoslovaquia atada de pies y manos a Hitler, no creo que sean los organismos perpetuos que necesitan los pueblos para conducir victoriosamente su lucha contra el nazifascismo. La vieja Inglaterra, sin embargo, dió su ejemplo, al expulsar de Downing Street al señor Chamberlain y colocar en su sitio a un estadista que por lo menos tiene la cualidad de ser un hombre de combate".

Con motivo de la muerte de la señora Leocadia Prestes, madre del gran líder brasileño Luis Carlos Prestes, Pablo Neruda, cónsul de Chile en México, tuvo un incidente diplomático con el representante del Brasil de Getulio Vargas, porque Neruda asistió al sepelio de la venerable anciana y ante su tumba leyó su fa-

LOS PARTIDARIOS DE LA ESTABILIDAD SOCIAL ESTAN CON EL CORTESISMO

Hace poco, en la página que uno de los partidos políticos en lucha dedica a su propaganda, leíamos la adhesión de un caballero a ese partido, y una de las razones que alegaba para dar ese paso, era que veía que el triunfo de don León Cortés aseguraba la estabilidad social.

¿Qué quería decir el caballero en cuestión con eso de estabilidad social?

Antes de seguir adelante, hemos de aclarar que se trata de un gran cafetalero cuyo padre fué un hombre acomodado y que —como es lógico— ha vivido muy bien, sin sentir nunca el peso de la pobreza.

La mayor parte de los capitalistas de Costa Rica, han acogido con malos ojos las Garantías Sociales porque dan derechos a los trabajadores, derechos que pueden quitar unas migajas a los ricos. La reforma constitucional que ha permitido la aprobación de las Garantías Sociales y del Código del Trabajo, ha conmovido ligeramente la estabilidad social de los grandes terrate-

nientes, de los empresarios fuertes, de los grandes comerciantes. Ya sólo ellos no tendrán derechos; también los van a tener los peones que abren hoyos en los cafetales, que trabajan en los beneficios, que mantienen florecientes los bananales, que cultivan el arroz, los frijoles, el tabaco. Los obreros que hacen las construcciones, los zapateros, los panaderos; las mujeres que cosen en las fábricas de los polacos, que trabajan en las fábricas de cigarrillos o de dulces o en las cervicerías, los hombres que trabajan en las cantinas, en los hoteles, etc. Ahora toda esta gente va a poder sindicalizarse para tener fuerza al reclamar sus derechos y va a poder declararse en huelga cuando los patronos se nieguen a mejorarles sus salarios o las condiciones de trabajo. Ahora un gran cafetalero no va a poder pagar la hoyada a como le dé la gana y un trabajador no va a sufrir un accidente en su tra-

bajo y va a quedar desamparado. Todo esto, como es natural, tiene que llenar de ira a los patronos egoístas que sólo lo piensan en su propio bienestar y que creen que un peón debe contentarse con comer arroz y frijoles sin manteca, andar descalzo, vivir en una pocilga y cobijarse con chuicas. Todo esto va contra la estabilidad a que estaban acostumbrados los patronos. Y los patronos buscan un candidato que vuelva las cosas a su lugar, es decir, al lugar que con viene al amo y no al peón y al obrero.

Como si la vida fuera una cosa inmóvil en donde el amo tiene todas las maduras y el trabajador todas las duras!

Si el caballero en cuestión que dió su adhesión a don León Cortés porque ve en don León el candidato de la estabilidad, fuera uno de los peones que trabajan en los cafetales de su pertenencia, a ver si le gustaría que las cosas fueran estables, que no cambia-

ran ni se movieran. Dichosamente nada es eterno, ni los privilegios de los ricos ni la humillación del pobre.

No se iba a quedar Costa Rica al margen de las leyes sociales que son leyes naturales, como las que hacen que los astros no se estén quietos en el espacio. No íbamos a encerrarnos dentro del marco de nuestra Constitución, como dentro de un molde en el cual sólo el individuo con plata tiene derechos. La lucha sangrienta en los últimos 25 años ha estado agitando la humanidad, ha tenido eco en nuestra pequeña Costa Rica.

La estabilidad social a que aspira el cafetalero rico que dió su adhesión a don León Cortés, es apenas un pobre deseo de su mente acostumbrada a pensar que sólo los ricos tienen derechos y que la mano de don León es capaz de detener el sol para que sólo a ellos los alumbré y les dé calor.

mosa "Dura Elegía" que contiene estrofas de condenación para el tirano de Brasil, como la siguiente:

"No hay cárcel para Prestes que (esconda su diamante. El pequeño tirano quiere ocultar (su fuego con sus pequeñas alas de murciélago frío y se envuelve en el turbio silencio (de la rata que roba en los pasillos del palacio nocturno. Pero como una brasa de centella (y fulgores a través de las barras de hierro (calcinado la luz del corazón de Prestes (sobresale."

Ante la protesta del Embajador brasileño sirviente de Vargas por el poema de Neruda, que consideraba denigrante para su amo, el poeta chileno dijo para la prensa de México lo siguiente: "Mi poesía, mi pensamiento y mi acción, desde hace mucho tiempo están al servicio de la dig-

nidad y de la libertad de hombres y pueblos. En el caso que ha motivado el incidente diplomático del que no tengo otras noticias que las confiadas a la prensa por el señor Embajador del Gobierno del Brasil, y en las que se asegura que mi "Dura Elegía" contiene versos despectivos para el señor Getulio Vargas, sólo tengo que añadir que "al que le venga bien el sayo, que se lo ponga".

"Ya he dicho y vuelvo a repetir ahora que estoy satisfecho de cumplir mis obligaciones de funcionario del Gobierno de mi país. Las cumplo escrupulosamente. Estoy a su servicio porque es un gobierno efectivamente democrático, no de nombre, que procede siempre democráticamente y guarda dentro de la ley el debido respeto al hombre y a la colectividad que rige. Como funcionario y leal servidor de su administración, en la modesta esfera en que actúo, ni mi gobierno ni nadie, podría

imponerme la renuncia de mis obligaciones de hombre y de escritor, ante la injusticia y los actos de la tiranía, en cualquier país donde se produzcan y cualesquiera que sean las vicisitudes y los victimarios. Algunas gentes no acaban de entender esta actitud. Creen que la condición del funcionario supone al abdicación de las obligaciones del hombre. Yo no lo entiendo así. Lo vengo probando reiteradamente a través de los actos de mi vida. En Chile no acostumbramos, ni los escritores ni los que no lo son, a hipotecar ni nuestros sentimientos ni nuestra libertad de juicio, por una función o cargo. Somos hombres libres que servimos a un Gobierno y a nuestra Patria con probidad y celo siempre exigibles del funcionario, pero que no enajenamos nuestra libertad como hombres, ni nuestra respectiva ideología política o social".

"A nadie se le puede ocurrir —añadió Neruda— que al leer mi "Dura Elegía" actuaba

el funcionario y no el poeta. Son dos cosas distintas. Cumplo con mis obligaciones de funcionario. En el cementerio, ante la tumba de la madre de Carlos Prestes, cumplí mi obligación de hombre y de poeta. Estoy satisfecho de haberla cumplido".

Las palabras con que habla Neruda tienen el mismo viril acento en nuestros días, que el que tenían en el suyo las del gran Martí: ambos son hombres y poetas combatientes por la dignidad y la libertad y la justicia de hombres y de pueblos. Su calidad de hombres y de poetas tiene para ambos aparejadas obligaciones a las que no sabrían renunciar de ningún modo.

En el gran poeta Neruda tienen los jóvenes escritores de América un ardiente ejemplo que seguir, si desean que sus escritos se arraiguen permanentemente en la obra de la creación de un mundo más justo y más noble.